# EN BUSCA DE LA TIERRA SIN MAL

## Capítulo 3

Juan y Agos fueron hasta la reserva donde están reintroduciendo a los yaguaretés, para analizar el origen del incendio con los guardaparques. Ellos sostienen que fue provocado por alguien, pero… ¿quién atentaría contra la naturaleza? ¿Quién podría estar interesado en reducir este lugar donde habitan tantas especies y otras que se encuentran en peligro de extinción? Lo importante ahora es tratar de apagar los focos que siguen apareciendo en el Iberá.
Saliendo de allí, uno de los lugareños les preguntó si podía llevar a su hija Luisa de 15 años hasta la sala de primeros auxilios. Hace unos días no se sentía bien y hoy había amanecido vomitando.
Ya en la camioneta, Juan les dice:

- ***Mejor los llevo hasta el hospital de Pellegrini, nosotros también vamos para ahí.***
- ***A la salita nomás, no se moleste. Ayer le dimos un té de sen y boldo, pero siguió vomitando, debe ser algo que le cayó mal*** - respondió el padre.
- ***¿No tuviste fiebre? -*** le preguntó Agos a la chica, la que se veía algo pálida. Ella solo negó con la cabeza mientras miraba a su padre.

Luego de una media hora de seguir por la ruta 40 llegaron hasta Colonia Carlos Pellegrini, y fueron al Hospital, donde Juan pidió hablar con algún médico.

- ***Hay un sólo médico en este momento que está haciendo consultorio, van a tener que esperarlo. Seguimos esperando los refuerzos de personal, ya sabés cómo es esto***- le comentó en infidencia la secretaria.
- ***¿Y los médicos que iban a hacer una pasantía tampoco llegaron?*** - preguntó Agos.
- ***No, ni uno***.



Después de una hora el médico hizo pasar al papá con Luisa para la consulta mientras Juan y Agos esperaban afuera. Al terminar la consulta, Juan se acercó a hablar con el médico.

- ***Disculpá la demora Juan, pero estamos complicados con los incendios, hoy tuvimos muchas consultas de gente con cuadros respiratorios por el humo***- le dijo el médico.
- ¿***Y cuántas horas estás trabajando por día?*** preguntó Juan.
- ***Estoy solo así que me paso todo el día acá, por suerte tengo dos enfermeras excelentes que me ayudan***.
- ***¡Pero los tres solos no pueden con todo! Quiero que también la revises a Agos.***
- ***No***- se apuró a decir Agos- ***ya estoy bien***.
- ***¿A vos qué te pasa Agos? pasá que te reviso.***
- ***Nada, ¡gracias! Revisale la muñeca a Juan que se lastimó en el incendio.***

En ese momento la enfermera le avisó que llegó una paciente a la emergencia.

- ***Hacemos lo que podemos, tampoco tenemos muchos medicamentos. La paciente que trajiste necesita que le hagamos un test de embarazo, a pesar de que el padre no lo considere posible. Le receté un complejo vitamínico también porque la noté algo anémica, habrá que llevarla a Mercedes o a la Capital mejor***. ***Permiso***. El médico corrió hacia la emergencia.

Ya en la camioneta de regreso, Juan habla con el padre de la chica:

- ***Mañana tengo que ir hasta Mercedes, así que les voy a conseguir las vitaminas que le recetó el médico y de paso le voy a tratar de conseguir algunos medicamentos más y unos test de dengue para el hospital. Podríamos ir para que la revisen a Luisa.***
- ***No se preocupe, ya se va a poner bien, esto debe ser el Yasí yateré nomá***- comentó el padre-

Agos en voz baja repetía el nombre de Yasí yateré, era la segunda vez que lo escuchaba.

- ***Ayer además escuché al pitogüé cantando en un árbol***- comentó preocupado el padre.

Luisa solo miraba a través de la ventanilla sin hablar. Juan no le dió importancia al comentario del padre ya que desde la radio anunciaban la instalación de una planta industrial en una zona cercana a la laguna, mientras hablaban de otro foco de incendios que había aparecido recientemente en otro portal. Atardecía sobre la laguna del agua brillante, tal su significado en guaraní.

El líder espiritual de los guaraníes, un anciano, al que llaman ***opygua***, recibía información a partir de su comunicación con los dioses sobre un futuro nacimiento, sus tiempos y condiciones, la que transmitía a la población. La gestación de un nuevo ser supone dos procesos: por un lado, la llegada de un alma, enviada por los dioses desde el cielo, y por otro lado, la producción del cuerpo en el vientre de la madre. A partir del momento en que el niño comienza a formarse, madres y padres debían seguir una serie de reglas respecto de su comportamiento y alimentación con el fin de asegurar las mejores condiciones.

Luego del parto el hombre no cazaba ni salía de su hamaca por unos días ya que pensaban que el niño estaba aún demasiado unido al padre y lo que le sucediera a él le sucedería al niño. Si tenía algún accidente o si veía algo que lo impresionaba, podía dañar al hijo enfermando y hasta podría morir. Para las madres recientes la prohibición está asociada con el consumo de ciertos alimentos, entre los que se incluyen animales.

Todas las acciones de esta etapa tienden al buen desarrollo de la relación entre el cuerpo del niño que acaba de nacer, su alma y el ambiente —tekoa— donde va a desarrollarse. Estos tres componentes pueden resumirse a través de la idea de ***ayvu'a*** —hallarse— y quedan superados cuando el niño logra ***ombo apyka*** —tomar asiento—.

Los niños jugaban con muñecos de arcilla, de hojas o tallados en madera. Entre sus juegos, sus preferidos eran las carreras, la lucha, el tiro al blanco con arcos y flechas de juguete, y pelota de hojas de maíz.

Los padres se encargaban de la educación del niño. Las niñas permanecían con sus madres para ir aprendiendo las tareas femeninas como hilar, coser, cocinar y fabricar la cerámica. Los varones jugaban por más tiempo y se les enseñaba a confeccionar sus arcos y flechas, a pescar y armar sus trampas, y alrededor de los 14 o 15 años estaban preparados para ir a la guerra.

Material de la asignatura MHS Hombre y Sociedad